

EL VERANEO EN SAN SEBASTIÁN



Con este título ha publicado en la revista *A. B. C.* un precioso artículo nuestro querido amigo y colaborador D. Angel María Castell.

En su trabajo demuestra el cariño que siente por San Sebastián, y correría, seguramente, el riesgo de que le calificaran de apasionado, si no fuera tan merecido el universal renombre que afortunadamente disfruta nuestra *Donostia*.

Del indicado trabajo entresacamos los siguientes fragmentos:

«Yo no sé por qué la reina prefiere San Sebastián para veranear; —decía hace algunos años una señora de tierra adentro á otra de junto al mar.

En España hay otras playas,—agregaba para reforzar su argumento.

—Hay otras playas,—le contestó su interlocutora,—pero no hay otro San Sebastián.

Ciertísimo. Este es el fundamento de la predilección que la reina y mucha gente da á la capital guipuzcoana para veranear. Playas hay muchas tan hermosas como la famosa Concha. Pero San Sebastián no hay más que uno. No existe en España población más bella, más nueva, más limpia, más sana. Luego, ¡hay que confesarlo! su proximidad á la frontera de Francia la hace ser, naturalmente, la capital española más cercana á Europa, la Europa de nuestros ensueños, la del progreso portentoso en costumbres; y los aires europeos ejercen sobre ella su influjo, como los del mar le ejercen sobre los enfermos que buscan la playa.

Hay otras regiones con mar igualmente benéfico, con paisajes soberbios, con montañas deliciosas: pero el espíritu moderno exige algo más que poesía. A muchos les agradaría retroceder algunos siglos y ver la ideal Arcadia, pero haciendo el viaje en sud-exprés y contando

para alojarse con un hotel de primer orden. Hace muchos años que va gente á San Sebastián, pero desde que hay trenes cómodos, y caserío nuevo, y buena higiene, y buenos hoteles, y tranvías, y montañas con excelentes caminos, va mucha más. Quiere esto decir que cuando en otras regiones y en otras capitales se haga lo que en aquella del Norte, la gente que no tiene para qué hacer preferencias, porque nada la obliga á ello, se repartirá.

Que San Sebastián es la ciudad más bella lo dicen los que viajan; que es la más nueva, lo dice su historia; que es la más sana, lo dicen las estadísticas de demografía. Que las bondades de su clima las poseén otras playas, no lo niego; por eso afirmo que cuando éstas posean las comodidades y las garantías higiénicas que aquélla, la gente prescindirá de darla la preferencia.

.....

¡Qué más quisiéramos, como buenos españoles enamorados, eso sí, platónicamente, de la regeneración y engrandecimiento de nuestra patria; qué más quisiéramos, repito, que cada una de las capitales españolas fuese, á la vuelta de media docena de años un San Sebastián moral y materialmente considerado!»

